

IN MEMORIAM

Saber que estás ahí,
perdida en los tapiales de los días,
oscura bajo el luto de la luna,
o el sol encandilado de poniente,
pero, saber que estás ahí.
Que, aunque no puedan
mis versos alcanzarte con sus tramas,
tú, siempre libre,
desnuda y como el agua de unos ojos
que no tienen cristal en que posarse,
estás siempre oferente y escondida.
Saber que estás ahí,
que existen verbos
capaces de envolverte con su espuma
y hablar como si fueran tus palabras
vaivenes de la luz
o aves esquivas.
Saber que estás ahí,
numen que mueve
los pálidos reflujos de las olas,
la curva y contracurva en que se esconden
los cuerpos de las vírgenes
que posan
su espera en los cantiles y los lagos.
Saber que estás ahí.
saber que tienes
el único elixir de mi veneno
y no mojar mis labios tu saliva.
Si acaso muero,
recuerda que te tuve entre los brazos.

Juan José Alcolea Jiménez